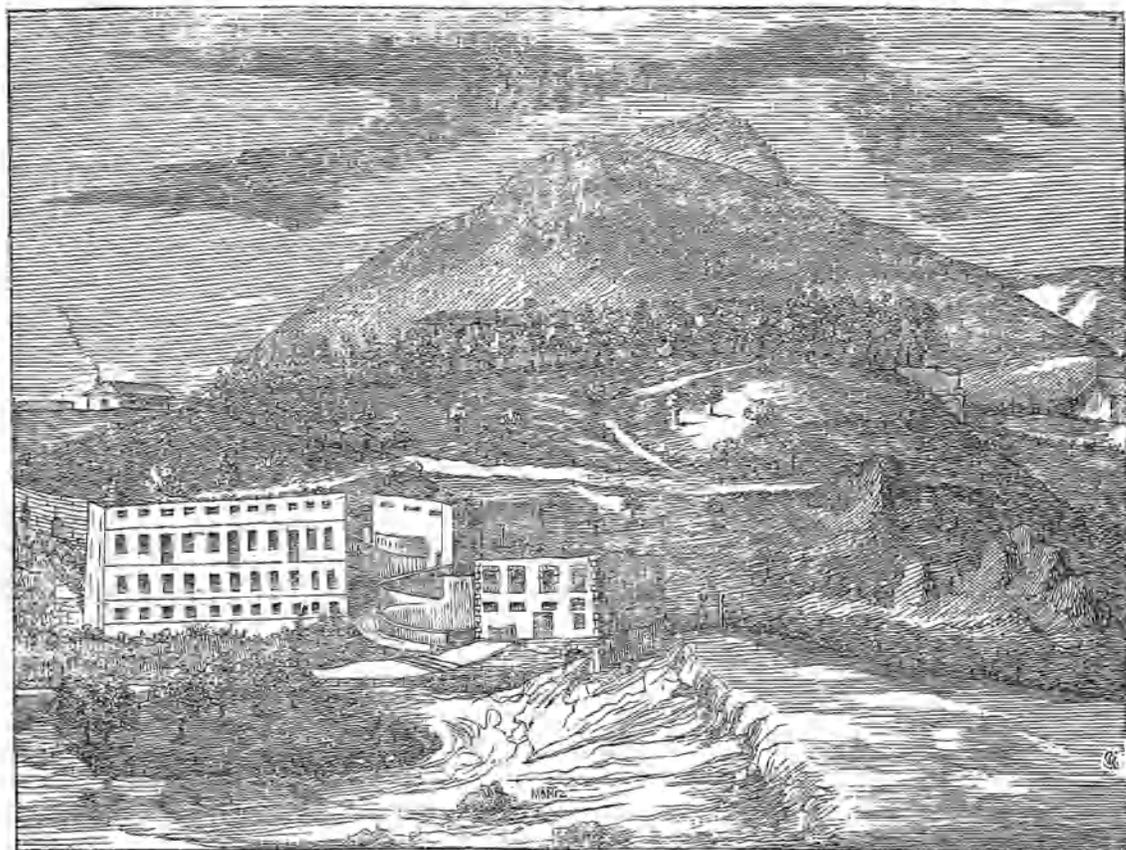


ESPAÑA PINTORESCA.



El Ponton y paseo de los Caños en Bilbao.

De ningún modo se conoce mejor la prosperidad de un país ó de un pueblo, que en la grandeza de sus edificios públicos; prueba al mismo tiempo del adelanto y aprecio á las nobles artes. Tuyo Vizcaya una época en que á la sombra de sus antiguos y venerados fueros é incansable laboriosidad de sus habitantes, convirtió un terreno ingrato, árido y montañoso, en un perenne manantial de toda clase de riquezas. Sus pueblos en general lo atestiguan con infinitos objetos que llaman la atención, muy particularmente en la capital, donde el comercio y autoridades tienen fija su residencia. Como nuestro fin es el de presentar á los lectores del *Semanario* algunos testimonios de la verdad que llevamos sentada, con la vista que va al frente creemos haber llenado en parte este propósito.

En primer término é indicando lo terrible de nuestra última guerra civil, se ven los edificios quemados de la fábrica panadería conocida con el nombre de Ponton. A un lado la presa acueducto que

contiene las aguas para el uso de los molinos, limpieza de la población y fuentes de agua potable, por el melancólico y cómodo paseo llamado de los Caños. Al fondo se presenta el punto de Mira-flores, que el celo de una respetable autoridad lo trasformó de un frágil terreno, en un hermoso vergel para el arribo de SS. MM. Fernando VII y Amalia su esposa, en el año de 1828, acabando este cuadro verdaderamente extraño la célebre colina llamada del Morro, á donde aun hay restos de los fuertes que construyeron los franceses en la guerra de la Independencia y se han construido después para la defensa de Bilbao.

El suntuoso edificio del Ponton se construyó á costa de la noble villa en terreno comprado el año de 1571 por un cuento de maravedises igual á 29,311 reales y 26 maravedises. La fábrica principal tiene 166 pies castellanos de fachada, y 140 de costado, sin contar los agregados. Fue dirigida por el arquitecto D. Alejo de Miranda, quien manifestó en la obra bastante

gusto é inteligencia. Su disposicion consistia y consiste en parte, en un patio cuadrilongo de 63 pies á un lado y 55 $\frac{1}{2}$ al otro, á donde estaban los algibes de piedra y dividia los almacenes y oficinas de elaboracion. Al frente que mira al oriente estaba el vestíbulo interior que daba ingreso á la capilla del establecimiento, y en las plantas superiores habia otras oficinas y diferentes habitaciones de empleados. (1) todo sólidamente construido de piedra caliza por su exterior é interior, á escepcion de los suelos y algunas divisiones particulares. En el dibujo se ve la fachada del poniente: pero la del oriente, que es la que está al nivel del terreno y dispuesta con sencillez, adornaba, y adorna el centro un escudo de armas doradas algo maltratado hoy, que representa la villa de Bilbao, con dos lápidas de piedra á los costados, en la una de las cuales se lee:

Me asegura la abundancia
Del mas precioso alimento
Provision y vigilancia.

Y en la otra:

Doy al público sustento
Ley á la justa ganancia
Y á la labranza fomento.

El molino (2) nuevo, los almacenes, hornos y leñeras, son de la misma clase de obra, con la cual tienen relacion hasta en sus formas. Costó el todo sin la compra del terreno, 1.231,297 rs. y un maravedí de vn. (3) Principió la obra el año de 1794, y se concluyó el 1796.

Desde la plazuela que se halla al frente, principia el delicioso paseo que entre calles de árboles diversos, se dirige al Miraflores, punto que por sus variadas y pintorescas vistas tomó el nombre con que se le conoce, y que está hoy convertido en vergel.

Exagerada parecerá nuestra pintura cuando hablamos del paseo de los Caños, queriéndolo poner como acueducto al nivel de los principales de España; parece escusado á la verdad compararlo con los famosos de Segovia, Tarragona y otros que tienen á su favor la antigüedad, la grandeza y un gran costo; pero no obstante, aquellos magníficas obras, admiracion de los viajeros é inteligentes, no tienen otro servicio que conducir aguas de largas distancias entre elevadas montañas, á las ciudades que les dan el nombre. El de los Caños de Bilbao, reúne circunstancias que lo hacen sorprendente en su clase. La ya indicada presa contiene las aguas de un rio caudaloso y temible en tiempo de avenidas, y conduce las de la limpieza y fuentes de la poblacion, y así es, que precisamente ha de haber dos distintas, costosas y sólidas cañerías, y un paseo público. La distancia no es muy grande,

(1) Aunque en el dibujo se ven cuatro albos, en este edificio á causa de la declinacion del terreno, en la parte principal solo habia tres, que son: el llamado primero y el último.

(2) Ya habia molino antes del año 1577.

(3) El año de 1821 fué quemado el almacén mayor por un incendio casual, y el costo que tuvo esta reforma no lo podemos negar.

porque no pasa de 6,670 pies castellanos desde la entrada de la villa, á la pared del molino; pero la posicion es terrible en mucha parte, no dudando que en su origen se trabajó en una escarpada montaña de vena y peña dura á la orilla del Ibaizabal, en un plano sumamente inclinado; razon por la cual se hace hermoso este paseo, que al poniente lo baña el rio cercado de árboles, y al otro lado lo enfla un frondoso bosque poblado de gayas, robles y castaños. El piso ancho de 12 pies, es llano, como acueducto cubierto de losa labrada en la distancia de 1600 varas castellanas, (cerca de un cuarto de legua) encontrándose en diversos puntos bancos cómodos de piedra y un pretil al costado opuesto que presta seguridad. Aunque está situado en la garganta de dos montañas, rumbo N. S. sus vistas son variadas en extremo, pues todo su tránsito está lleno de presas y cascadas, de fábricas de harinas y fundicion, de varios bosques, é isletas, entre las que se distingue la llamada de San Cristóbal, punto continuo de romería hasta la última guerra, y últimamente es paseo que sirve en todos estaciones del año, unas veces por lo fresco y otras por lo abrigado.

No sabemos á punto fijo la época en que se construyó esta primera obra, cuyo origen debe ser antiquísimo, porque ya antes del año 1528, (4) en que se condujeron por primera vez las aguas potables á la villa, se surtia la alberca (5) por acueductos de piedra ó madera. Se ignora también cual fuese el maestro de esta, que se puede llamar obra primera, porque ni en los escritos que se conservan por algunos curiosos, ni en los del archivo de la villa se habla mas que de un Felipe de Picardo, que se cree haya sido mas bien cauterero contratista, que maestro director.

Desde 22 de Noviembre de 1755 se encuentran datos mas claros y circunstanciados, y en nuestro concepto es la verdadera época en que se trabajó la parte principal, pues con esta fecha se nombró por el Ayuntamiento á los maestros de obras Antonio de la Vega residente en Bilbao, é Ignacio de Ibarreche vecino de Lequeitio, para que tasasen la cantidad que como tercio se debia á Ramon de Murna contratante ó empresario de la ejecución de 4333 pies de tirada, segun las condiciones y plano ya dispuestos, resultando de la declaracion pericial que el costo seria de 822,474 rs. y 33 mrs. igual cantidad á la que tenia contratada el referido Murna (6). Estas obras no eran sino de una parte del acueducto á cuyo solo fin se dirigian entonces; porque despues siguieron gastando cuantiosas sumas de las que hay notas hasta el año de 1727. Nada se habla de paseo; tampoco de la famosa presa; por lo cual sacamos en consecuencia que el coste total de estos Caños pasa de *doscientos cincuenta mil pesos fuertes*.

(4) Fundacion de Bilbao el 1328.

(5) Depósito de aguas para la limpieza, que se distribuyen por la mayor parte de la poblacion por un método muy sencillo.

(6) La contrata era de 54,831 pesos, y 75. y 33 mrs.

Concluiremas este artículo diciendo que la montaña ó colina del Morro, es célebre porque en la guerra de la Independencia sirvió de punto de defensa á la población: despues volaron los franceses un fuerte que habian construido para conservar las municiones, causando una detonación espantosa, y últimamente se construyeron dos bonitos y seguros reducidos ó fortines, para la defensa de los sitios de 1836, con los nombres de Morro y Morrete.

LORENZO FRANCISCO DE MONIZ.

ESPAÑA PINTORESCA.

J A E N. (1)

II.

«Las obras (ha dicho un erudito viajero español) no solo retratan á los artífices, sino á los que las mandaron hacer.» Y á la verdad, que considerando el poderoso y sobre humano esfuerzo de los eminentes prelados, que á fuerza de costosos sacrificios, consiguieron ver acabada la magnífica Catedral de Jaen, no es dueño el hombre amante de las artes y de la gloria del país, de negarles un justo tributo de admiración, y de reconocimiento. Ciudad noble y llena de recuerdos y monumentos históricos, ciudad fuerte é incontestable por naturaleza y por artificio, ciudad señora del mas bello y pintoresco país que puede imaginarse, Jaen rica y populosa, no sería visitada tanto como lo es por propios y extraños, faltándole la preciada joya de su basílica. Las demas obras de esta capital tienen su mérito de antigüedad, sus glorias de edades anteriores: empero la iglesia episcopal, heredera de ellas y depositaria de objetos riquísimos y venerandos, se coloca en primera línea, y sobrepuja á todas las demas en escelencia.

Trasladó esta villa y erigió la primitiva Catedral, el Santo Rey D. Fernando III, despues de la muerte del Obispo de Baeza D. Fr. Domingo, impetrando al efecto bula del Sumo Pontífice Inocencio IV. Enojóse mucho con tal arbitrio el vecindario y Concejo de Baeza, y alegando sus anteriores servicios en favor de la cristiandad recurrió á su vez al Papa, obteniendo nueva declaración, en virtud de la cual se mandaba, que la iglesia de Baeza quedase de Catedral, sirviéndose por una parte de los Canónigos trasladados de antemano á Jaen, é instituyéndose un arcedianato de esta última para que representase al Obispo en aquella, en cuya práctica ha continuado hasta nuestros días alternando en el culto de ambas iglesias las dignidades y Canónigos, á elección del prelado diocesano. El primer Obispo de Jaen fue Don Pedro Martínez, canciller del Rey, por los años de 1249, en el cual á 14 de Mayo fue expedida la bula pontificia de aclaración y clasificación de los derechos

de ambas ciudades, fijando la residencia de Baeza en seis ú ocho individuos del cabildo eclesiástico.

Pero volviendo á la Catedral diremos que su traza y fábrica no fueron obra de un solo artífice, ni de los recursos de un solo prelado. D. Antonio Ponz, á pesar de su esquisita diligencia en haber á las manos cuantas noticias pudieran conducir á la ilustración de la historia de las artes españolas, supuso en uno de los últimos tomos de su viaje, que hasta entonces nadie habia explicado la de la Catedral de Jaen, siendo así que mas de 120 años antes de su tiempo, aparece impresa *la Descripción panegírica de las fiestas que la Catedral de Jaen celebró en la traslación del Smo. á la nueva iglesia, en Octubre de 1660* compuesta y ordenada por Juan Nuñez de Sotomayor, y dada á luz en Málaga en el siguiente de 61. Allí se declara que desde 1368, en que ocupaba la Sede el Obispo D. Nicolás de Biedma, se erigió una Catedral: que en 1496 ó antes, D. Luis Osorio su sucesor empezó á levantar la nueva obra, y que los Obispos D. Baltasar de Moscoso y D. Fernando de Andrade y Castro la continuaron, concluyéndola este en el referido año de 660.

Los arquitectos segun el mismo libro fueron Andrés de Valdivira, hijo del célebre artífice de este nombre y dignos de él tambien; habiale precedido Castillo, cuya fama no es tanta ni tan estendida. Prosiguiéronla Juan de Aranda, Eufasio Lopez de Rojas, y por último el memorable D. Ventura Rodriguez, á quien se deben los mas bellos ornatos interiores del templo.

He aqui en compendio la descripción que de esta bellísima fábrica hace el erudito Ponz en su viaje. La Catedral de Jaen es de figura de cruz latina con muy acabados adornos. Tiene 117 pies en línea recta sin las torres, y excede de 200 con ellas. Consta de un cuerpo principal de órden corintio, presentando tres grandes puertas que sirven de entrada á otras tantas naves. Un antepecho y pilastras componen el segundo cuerpo, que es un ático sobre el cual sientan los graciosos remates que circundan por todos sus frentes el edificio. En el frontispicio está notado el año de 1668, en que la obra se concluyó del todo; pero esta cita la juzgamos mal aplicada, puesto que Juan Nuñez asegura que fue en 1660 y el mismo Ponz añade que la dió la última mano el arquitecto Rodriguez. La fachada del frontis, así como la de la sacristía y oficinas marcadas con el de 1555, indican la terminación de aquella parte, y nunca la total de la fábrica como suponen los editores del Diccionario Geográfico Universal de Barcelona.

Las dos torres son iguales y tienen 223 pies de alto, el cimborrio segun Nuñez 164, y la fachada 80 de alto 115 de ancho. Añade el mismo que intervino en la obra de la Catedral, y concluyó la parte acabada al tiempo de la traslación del Smo. Sacramento, un tal Pedro de Portillo. El arranque de las bóvedas es inmenso: las naves son tres y se hallan sostenidas por seis columnas aisladas á cada lado con sus anchados correspondientes en los muros de las

(1) Véase el número anterior.

capillas. A estas navés atraviesan otras seis, y sobre cuatro pilares de medias columnas descansa el cimborrio y la linterna, bajo la cual hay un precioso tabernáculo parecido al de la Confesion de S. Pedro en Roma. Bellísimos angeles de bronce, mármoles ricos y un templete de ocho columnas corintias de jaspe verde con cúpula de mármoles de Valencia, se admiran en el altar mayor.

En las capillas que son 17, se observan algunos cuadros de gran mérito artístico, y maravilloso efecto. Repútese por de Murillo el de la Visitacion de Ntra. Sra., que está al lado izquierdo del altar y capilla del Sto. Rostro á espaldas del tabernáculo: en la de S. Lorenzo hay otro gran cuadro del martirio de éste, que agrada sobremanera por la expresion de las figuras, composicion y buen colorido. En la de S. Gerónimo, cuyo retablo sencillo es digno de la Catedral por su arreglada arquitectura, hay un lienzo no menos apreciable. En la de S. Benito se conserva todavía un retablo de mala talla, donde á escepcion del bulto del Santo, hay bien poco que admirar. En la de la Sacra Familia y en todas las restantes se nota buen gusto, corrección y oportunidad en el desempeño de las obras artísticas que los adornan, y que no apuntaremos aquí por no hacer demasiado difusa esta descripción.

El coro si bien carece en opinion de los inteligentes de la regularidad y mérito que el resto de la Catedral, tiene grandísima abundancia de esculturas, relieves, grotescos y cuadros sacados de asuntos de la Escritura, trabajados con diligencia, aunque sin el esquisito conocimiento del arte que se observa en otras obras de su especie. Fue el autor de esta sillería Pedro de Mena. En el pavimento del coro hay varios sepulcros de diferentes prelados de Jaen, cuyas inscripciones y lápidas tienen buen gusto y mucha riqueza de mármoles de varios colores, colocados á manera de mosaico, para imitar los blasones de las familias de los Obispos y las insignias de su dignidad.

En la sacristía que es magnífica, se conservan alhajas de mucho precio y escelencia artística. La custodia notable por su esmerada y caprichosa forma, es obra de Juan Ruiz el Vandoliao, y corresponde ciertamente al buen nombre y fama del artifice. La efigie ó estatua de plata de S. Eufasio con la reliquia del Santo en el pecho es de D. Andrés de Guzman. Hay además cruces, candeleros, cálices, custodias de mano, bandejas, y un hermoso sillón para la adoracion del Sto. Rostro, dignos de examinarse y mencionarse por las personas inteligentes.

Debajo de la sacristía está el panteon que es muy vasto, claro y bien construido: arrimado al muro izquierdo de la principal estancia se encuentra en una urna de madera con cristales, el cadáver de un prebendado de aquella iglesia reducido á un estado perfecto de momificación: tiene sin embargo algo destruidos los dedos de las manos y la nariz, por la culpable desidia de los empleados inferiores del cabildo, que antes de su colocacion en la caja que hoy

ocupa, consintieron á personas mal intencionadas ejercer en él su vandalismo, faltando al respeto del sitio y al que debía escitarles la buena memoria del difunto, que murió ha mas de siglo y medio con grande opinion de virtud y santidad.

Réstanos hablar de la Verónica ó Sto. Rostro, que se conserva en la capilla de su nombre, y espone á la veneracion pública de los fieles dos veces en el año. Esta devota efigie, se halla colocada sobre una tabla y pegada á ella el sagrado lienzo que no se estiene fuera del contorno de la cabeza. El colorido es oscuro, entre cárdeno y negro, y la impresion que produce al acercarse, confirma la autenticidad de esta memorable tradicion, la cual atestigua haberlo adquirido nuestros Reyes en la presa de un Príncipe musulman. En tiempo de los Godos es fama, que se adoraba esta efigie, y que tenia una fiesta y rezo particular. El tamaño del cuadro que es de metales preciosos y riquísima pedrería, será de mas de un pie de altura y algo menos de ancho. En la parte superior hay colocado un bellissimo lazo de diamantes y brillantes, donativo de la Sra. Duquesa de Montemar.

Bastante pudiéramos decir todavía sobre la suntuosa Catedral de Jaen; pero el estenderse mas, seria fatigar la atencion de nuestros lectores, y excederse de los límites de un simple artículo de periódico.

M. DE LA CORTE.

POESIAS.

A DOLORES.

Plegaria.

No ocultes ¡oh Dolores! tu vista candorosa
Presagio de ventura, de mágica ilusion;
Y lanza en mi desdicha mirada bondadosa,
Que al pecho dé esperanza y vida al corazon.

Sonrisa de querube que brilla en el Eden
Tus labios sonrosados dirijan hacia mí,
De puro amor las flores adornen ya tu sien
Y no las que circundan la frente de una Houri.

Lucero de esperanza, alumbrá mi horizonte
Con rayos esplendentes de matutino albor,
Como ilumina el astro del dia el alto monte
Y alumbrá los espacios con vivo resplandor.

Dirige tu mis pasos en este oscuro suelo
Do bullen las pasiones tras de mentido fin;
Y el bálsamo de fé, de amor, y de consuelo
Esparce en mis sentidos qual bello serafin.

Entonces venturoso mi dicha y mi esperanza
Será la de agradarte, por tí solo existir
Y tú Dolores bella mi pecho en la templanza
Con dulces ilusiones procurarás nutrir.

A. EGENIO GARCIA DE GREGORIO.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



D. M.

FEREZ

(La Sacra Familia.—Cuadro de Mourroy.)

Pocos serán los aficionados á las bellas artes, que hayan recorrido los salones de la Academia de San Fernando, durante la esposicion pública de pinturas celebrada el último año, que no hayan parado la atención algunos momentos en el cuadro, cuyo contorno encabeza este artículo. Lo sencillo al par que gracioso de su asunto y su buena ejecución, fijaban desde luego las miradas del curioso inteligente. Dedicado nuestro *Semanario* desde su fundación á dar á conocer escritores y artistas españoles de mérito, que ó por modestia excesiva, ó por falta de apoyo, ó por vivir distantes de Madrid en un obscuro rincón de la Península estaban casi ignorados del público, no creemos fuera de lugar estas líneas, consagradas á la obra de un profesor, que en el aislamiento y falta de estímulo consiguiente de una capital de provincia, célebre en otro tiempo por su escuela de pintura, casi olvidada hoy, ha sabido formarse y llegar á un grado de perfeccion tal, que le asegura un lugar distinguido entre los mas notables de nuestra época.

No se distingue la Sacra Familia del Sr. Mourroy por la magnitud de sus dimensiones; es un lienzo de 32 pulgadadas de alto, por 27 de ancho: á esta medida corresponden los diferentes tamaños de las figuras que componen el grupo que lo ocupa. En el primer lugar se vé á la Virgen María que, con el cuerpo algo inclinado y en actitud respetuosa al par que tierna, sostiene blandamente á su hijo amado, desnudo y colocado de pie sobre una muelle almohada. La espresion cariñosa y sentida de estas dos figuras es digna de grande elogio. En el semblante de la madre se descubre, por entre la dulzura y el amor con que contempla á su hijo, el respeto y veneracion, que aun bajo la débil apariencia de un delicado niño inspira el hombre Dios; asi como este deja entreveer, no obstante lo tierno de sus formas, la dignidad y grandeza que le son propias, mezcladas con los dulces sentimientos que caracterizan el mas puro amor filial. Un gracioso angelito situado en segundo término hácia la derecha del niño Jesus, vier-

te de un jarro de plata que tiene en sus manecitas un chorro de cristalina agua, en una palangana del mismo metal que hay á su inmediación. En tercer término se descubre otro angelito que al calor del fuego enjuga los pañales lavados por las purísimas manos de la Virgen. Diferentes instrumentos de carpintería distribuidos por el fondo, que se vé lleno de una dulce y vaporosa luz, así como un cestillo de frutas colocado á la inmediación de la Santa Virgen, entretienen agradablemente la atención. En último término se advierte al Patriarca S. José, suspendiendo su trabajo arrobado por el tierno espectáculo que contempla con santo recogimiento y religiosa veneración. Al observar la trasparente diáfama del agua, la postura de la madre, el ademán del hijo señalando la primera con una de sus manos, mostrando con la otra á la segunda y mirándola al mismo tiempo con ojos dulces y espresivos, se figura el espectador oír escaparse de sus labios estas sentidas palabras: « Mas pura eres tu madre mia, que las cristalinas aguas. » La actitud de las diferentes personas que forman el grupo, el sentimiento que espresa los tiernos semblantes de los angelitos, la colocacion misma de los accesorios, revelan desde luego el pensamiento que el autor se propuso representar, que sin duda es el momento en que la cariñosa Virgen María va á lavar al Santo niño con sus delicadas manos. Es difícil mirar por algun tiempo este lienzo, sin experimentar la sensación respetuosa y suave que domina en general la composición.

No ha sido menos feliz el pintor en la ejecución. El dibujo es grandioso, puro y correcto: la degradación de los objetos prueba gran conocimiento en la óptica y en la perspectiva: los colores tienen aquella pastosidad y viveza, aquella vaporosidad y transparencia, que desde el principio constituyó el carácter de la antigua escuela cordobesa de los Castillos y Céspedes, y que perfeccionado por el inmortal Murillo, formó despues el mas bello y mas principal distintivo de la sevillana. En los toques no solo de las figuras principales, sino de todos los accesorios, hay una delicadeza, una seguridad y un aplomo, que revela el esmero, la conciencia y el conocimiento con que el autor ha trabajado su obra. El todo de ella en fin demuestra, que dotado este de excelentes disposiciones, ha hecho un estudio profundo y reflexivo de su noble arte, y que lo posee de una manera poco comun.

Sabemos que un aficionado fiel apreciador de su mérito, creyó que este cuadro era digno de ser ofrecido á S. M.: el autor que en todas ocasiones ha dado muestras de sus sentimientos monárquicos y patrióticos, no creyó que pudiera haber mas alta, ni mas estimada recompensa á su produccion, que la de servir de testimonio de su nunca desmentida lealtad y constante adhesion á su Reina y Señora. En consecuencia fue presentado á S. M. por conducto del E. S. Ministro de la Gobernacion; y la Augusta Princesa, no solamente lo aceptó con su acostumbrada bondad, sino con tal satisfaccion, que deseando dar á su pintor una muestra de aprecio, que estimu-

lase sus adelantos, sirviendo al mismo tiempo de señal de la protección que dispensa á las bellas artes, se ha dignado concederle espontáneamente la cruz supernumeraria de la Real y distinguida Orden de Carlos III, libre de gastos y pruebas. Las comunicaciones hechas á Monroy por el Ministro de la Gobernacion con este motivo, son muy lisonjeras.

Y quién es este profesor del cual hasta ahora nunca habiamos oído hablar, ni habiamos visto trabajo ninguno? esta pregunta que oímos repetir á muchos durante la esposicion, y que tambien nos dirigimos, nos movió el deseo de hacer averiguaciones para descubrirlo; y habiendo recogido algunas noticias, juzgamos que merecerá la aprobacion de nuestros lectores, el que las pongamos en su conocimiento.

D. Diego Monroy y Aguilera, nació en Baena provincia de Córdoba en el año 1790. Fueron sus padres el pintor D. Antonio María Monroy y Doña Juana Aguilera y Aguayo de noble estirpe los dos, pero de modesta fortuna. La ilustrada piedad del Excmo. é Illmo. Sr. D. Antonio Caballero, Obispo de Córdoba de veneranda memoria conoció la gran falta que en su Diócesis hacia un establecimiento en el que se enseñasen las matemáticas y el dibujo con la debida estension y deseoso, de remediarla determinó abrir en unas casas situadas á la inmediación de su palacio dos clases gratuitas de estas facultades, nombrando su pintor de Cámara y poniendo al frente de la segunda de ellas á D. Antonio Monroy, que desempeñaba á la sazón su arte con general aceptación. La prematura muerte de Caballero, impidió la apertura de la escuela, pero habiendo establecido Monroy una academia en su casa que llegó á ser frecuentada por muchos y muy aprovechados discípulos, entre ellos el insigne escultor Alvarez que tan glorioso renombre ha dejado en Europa; en ella y bajo la dirección de su padre aprendió D. Diego el diseño y los primeros rudimentos de la pintura. La prevision del Obispo no se habia limitado á la fundacion de los estudios que acabamos de indicar, sino que conociendo que la enseñanza quedaria incompleta si se limitaba á la que alumnos pudieran recibir en Córdoba, habia dispuesto pensionar á los mas aventajados, para que viniesen á la Corte á espensas de la mitra, á perfeccionar sus conocimientos, proyecto que no pudo llevar á cabo prevenido por la muerte.

En una de estas pensiones vino á Madrid Alvarez; pero habiendo resuelto el Sr. D. Carlos IV, enviarle á Roma hubo de quedar vacante. Viendo entonces el Illmo. Sr. Arce tener digno sucesor de Caballero, y no menos distinguido por su vasto saber que por sus eminentes virtudes, los adelantos del joven Monroy y las sobresalientes disposiciones que descubrió, ordenó á su respetable sobrino el Arcediano de Pedreche D. Juan Ramon de Ubillos, que le hiciese venir para reemplazar á Alvarez, á fin de que pudiera completar y perfeccionar sus estudios, y así se efectuó. Aquí dedicóse con todo empeño al aprendizaje, en la Real Academia de S. Fernando, bajo la dirección del célebre Moya, el que prendado de su aplicacion y

adelantos no se limitó á la enseñanza comun, sino que le distinguió llevándole á trabajar á su casa, y dedicándose con particular esmero á procurar sus adelantos.

Bien pronto comenzó á darse á conocer por sus obras entre los aficionados el jóven cordobés, obteniendo la estimacion y honrándose, con la amistad de personajes inteligentes nacionales y extranjeros, algunos de ellos colocados á altura bastante para poder dispensarle una proteccion no estéril. Por estos tiempos recibió diferentes muestras de distincion que manifestaban el aprecio con que eran mirados sus trabajos.

En 1818 S. M. Cristianísima le agració con la decoracion de la Flor de Lis de Francia, distincion que despues se prodigó, por lo que Monroy, agradeciéndola como debia, se abstuyó de usarla. En 1819 la Real Academia de S. Fernando le nombró por aclamacion académico de mérito, muestra de benevolencia que esta corporacion ilustrada é íntegra no suele dispensar sin justificado motivo. Un bello cuadrito miniado y barnizado de la Magdalena, que se conserva en sus salones, acredita lo merecido de este favor. Por último en el mismo año los Sres. Reyes D. Fernando VII y Doña Isabel de Braganza, le distinguieron con los honores de pintor de Cámara. Brillante porvenir aguardaba Monroy con la decidida proteccion que esta ilustrada Soberana le dispensaba, mas su temprano y deplorable fallecimiento, cortó el vuelo á estas esperanzas. Afectado con tan sensible golpe y llevado del deseo que siempre le ha dominado de disfrutar de la vida privada, y de la aficion hacia su pais, determinó regresar á Córdoba y establecerse allí, no obstante las instancias y el brillante partido que le ofrecia el embajador de Rusia, por medio de su secretario el Sr. Afenduléf si queria pasar á Petersburgo, y los no menos ventajosos con que le brindaron personas de categoria y que disfrutaban de privanza en Palacio, si consentia en permanecer en Madrid.

Restituyóse pues á aquella ciudad en 1820, y comenzó á ejercer su profesion con grande aplauso. El Colegio de la Asuncion, establecimiento floreciente en otro tiempo y cerrado por diferentes circunstancias hacia alguno, se abrió de nuevo por esta época. Fue una de las primeras clases que habilitaron la del dibujo y habiendo puesto los ojos en Monroy para dirigirla, este, que desde el primer momento de la empresa habia sido uno de sus mas ardientes promovedores, no solo aceptó con el mayor gusto el encargo, sino que llevó su entusiasmo al punto de ceder parte de sus grabados para que desde luego se planteara la Academia. Los adelantos notables de sus discípulos fueron la mejor prueba de la capacidad y celo del maestro, pudiendo asegurarse que se le debe, el que en Córdoba no haya concluido la aficion á la pintura. Tan noble y generoso proceder le valieron despues grandes disgustos políticos pero no bastaron para arredrarle y despues de desagradables vicisitudes continúa hoy al frente de su cátedra, ocupado con teson

en su desempeño, llevado sin duda del deseo de ser útil á sus conciudadanos, y estimulado por el recuerdo de las benéficas miras de su primer protector.

Al mismo tiempo que cultiva todos los géneros de pintura, alterna esta delicada ocupacion con la educacion de sus hijas, que en su corta edad manifiestan ya excelentes disposiciones para aquella agradable profesion. En este retiro ha podido hacer muchas y muy útiles observaciones, que han producido felices resultados.

En efecto el estilo de Monroy hasta 1835, era muy semejante al de Maella, pero desde esta fecha ha tenido un cambio ventajoso. Habiendo logrado reunir á fuerza de diligencia y perseverancia una abundante coleccion de cuadros de las antiguas escuelas sevillana y cordobesa, se ha consagrado á estudiarlas en excelentes originales, llegando á costa de trabajo y observacion, á formarse una manera particular, que se confunde á veces con las fuentes puras de donde ha bebido recordándolas siempre. Por esta circunstancia son muy estimados sus lienzos de esta época en la provincia y fuera de ella, siendo muy raras en Córdoba las casas de personas de gusto en que no se vea alguno de ellos.

No son menores las muestras afectuosas de otro género, ya públicas, ya privadas que de sus compatriotas recibe, debiendo contarse entre ellas su repetida eleccion para los cargos municipales, siempre que prevalecen los principios conservadores. Si el recibir el homenaje del aprecio y del respecto que la conciencia del mérito inspira basta para recompensar los afanes y desvelos de un artista laborioso y entendido, Monroy puede estar altamente satisfecho.

De desear es que estas señales de la estimacion pública, le empuen á proseguir con nuevo ardor en la tarea principiada y emprender una obra digna del renombre que goza con la que deje enriquecida á la ciudad que tan buena sombra le ha dado.

Nos atrevemos á emitir tal indicacion, al concluir estas mal trazadas líneas, estimulados por algunos de sus buenos amigos interesados en la gloria del pintor cordobés.

G. DE LOS R.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

La aparicion del Marqués dió á entender á Amalia el resultado de esta idea; acababa de dejar la silla de postas que le habia traído, y quiso antes de todo visitar á Amalia y ofrecerle su proteccion; habia sabido la muerte de su tío, y anunció el desamparo en que se encontraría la inocente huérfana.

—¡Ah! ya sé lo que me anuncia vuestra visita; no habeis tenido bastante con mi deshonra, y me

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, 23, y 25.

habeis tambien robado á mi Julio, á mi único amante..

—Amalia no conozco á ese caballero, y os juro que no hubiese cometido el horrible atentado que hoy me confunde, si á ello no me hubiesen obligado.

—Explicaos por Dios Marqués, viva Julio? decidmelo... pero hablais de atentado... tal vez mi hermano... Santo Dios!

Un silencio profundo fue la contestacion del Marqués.

—Sí, el fue la víctima, en vuestro rostro veo estampado el crimen.... ¿y no os temblaba la mano al secundar vuestro delito?... y el cielo no vengó tanto ultraje? y sucumbió la inocencia? ¡qué horror!... hermano mio... querido hermano.

—Calmad vuestro dolor Amalia, yo procuraré endulzar la amargura de vuestra situacion, ya que he sido la causa de todos vuestros infortunios.

—Gracias, Sr. Marqués, volvedme los tesoros que me habeis robado, y guardad para vos las riquezas; volvedme mi hermano y mi honor, y sed generoso con quien consienta cambiar su virtud por vuestro oro; ¿qué génio de maldicion os ha conducido ante mi vista? vos habeis sido la causa de todas mis desgracias. Huid, huid de mi presencia y que jamás vuelva á veros; huid, que me horroriza vuestra voz y me estremece vuestro semblante.

—No pretendo, señora, como otras veces parecer amable á vuestros ojos, solo deseo socorrer vuestras necesidades ya que he sido por mi mal la causa de vuestras aflicciones.

—Os lo agradezco Marqués... sois demasiado compasivo... gracias, gracias.

En vano fueron los ruegos del Marqués, y viéndose precisado á no verla mas, le envió con un criado el dinero que creyó necesario para que pudiese vivir con decencia.

Habia el Marqués dejado á París persuadido de que nada tendria ya que temer; la justicia despues de muchas investigaciones, no pudo llegar á saber nada acerca de la desgraciada muerte de José, y por otra parte muerto éste, nada podía temer el Marqués de los defensores de Amalia: no abrigando su alma ningun temor, creyó justo volverse y proteger la horfandad de la desdichada huérfana.

Era el Marqués de corazon bondadoso, justo y magnánimo; de carácter dulce y apacible, y no hubiera sido mal ciudadano si la perversa educacion que recibió no hubiera corrompido su buena índole. Acostumbrado desde pequeño á satisfacer sus mas livianos caprichos, le era insoportable la idea de no poseer lo que una vez deseaba; acostumbrado tambien desde óven á mandar despóticamente, queria que todos los que veia y trataba fuesen súbditos suyos y manejarlos á su antojo. Con una educacion tan relajada es imposible formar un hombre de honor, virtuoso y caballero; de modo que el Marqués que hubiera sido un hombre racional y caballeroso, si hubiese nacido en una clase menos elevada, fue el mas perverso y de peores costumbres por haber nacido de una de

las primeras familias de España. He aqui los resultados de una viciosa educacion.

VIII.

El reto.

Creia el Marqués que nada debía temer por la muerte de José, nadie sospechaba de él y la justicia habia buscado en vano al criminal; por otra parte muerto el hermano de Amalia ningun otro defensor se presentaria; todas estas ideas borrarón de su alma los temores, y se poseaba tranquilo por Madrid, si tranquilo y sin zozobra puede encontrarse alguna vez el criminal. Ignoraba el Marqués que otro hombre habia jurado su muerte, y que ansiaba á toda costa poder lograr su venganza.

Julio desde que supo la muerte de José, no perdió de vista un momento al Marqués: le persiguió en París, en el campo, y por último en Madrid. Teniendo siempre presente la injuria de su amada, su juramento, y la muerte de su hermano, solo esperaba una ocasion en que poder lograr su completa venganza, cumpliendo así su sagrada juramento. Varios dias se pasaron sin que pudiese avistarse con su enemigo, y ya estaba decidido á buscarlo en su misma casa, cuando una casualidad le hizo variar de resolución. Un dia que el Marqués salia de casa de su prima la Condesa de S. Pill donde asistia con frecuencia, se acercó á él Julio, y con toda la nobleza que abrigaba su corazon, le dijo:

—Señor Marqués, para un asunto que á los dos interesa, quisiera hablaros á solas. El Marqués sorprendido con tan estraña demanda contesto:

—Caballero, no tengo el honor de conoceros, y por lo tanto no puedo daros audiencia secreta.

—Para el asunto que debemos tratar, no hace falta el nombre; además soy honrado y nada podeis temer de mí, ni en público ni á solas.

—Os creo de buena fé; mas si no os causa molestia, podeis decírmelo ahora, ó por escrito cuando gustéis.

—Os acordais de una cita á que no quisisteis asistir en la puerta de Segovia? os acordais del infeliz José?

—Callad, callad por Dios, podrian oirnos: esta noche á las diez os espero en mi casa y en ella hablaremos.

—No me hagais esperar como otras veces; yo por mi parte no faltaré. Adios Marqués, hasta las diez.

—Adios, hasta la noche.

(Se continuará.)

